

LEONARDO DE VINCI Y LAS BÓVEDAS HISPANOMUSULMANAS

En el año actual se cumplen 500 del nacimiento de Leonardo de Vinci (1452-1519), ardiente espíritu creador. No parece que en España, tierra hoy tan fértil en conmemoraciones, se haya prestado mucha atención a la del gran artista italiano. El momento es oportuno para recordar que en sus copiosos cuadernos de dibujos, fiel registro de sus infinitas curiosidades, no faltan temas hispánicos.

En varias de las hojas de esos cuadernos, testimonio fehaciente del ingenio de un hombre extraordinario, hay croquis de plantas de iglesias y capillas de planta poligonal, con bóvedas hispanomusulmanas de arcos o nervios que se entrecruzan sin pasar por el centro ², siempre según la traza de las que cubren en la mezquita de Córdoba los tramos que flanquean el que precede al *mihrāb*, correspondientes a la ampliación de al-Hakam II (962-965). En algún dibujo Leonardo reduce a dos los cuatro pares de nervios paralelos de esas bóvedas, y los aplica al tramo central del crucero de una iglesia de planta basilical ³. Y en otra hoja limita el dibujo a las estrellas que forman la proyección de los nervios, sin completarlos con el trazado de líneas de planta de edificio alguno ⁴. A varias de estas plantas acompañan cro-

¹ En 1932 el edificio en el que estaba el Baño valía 36.400 pesetas; la renta anual era de 2.052; 1.539 el líquido imponible y 329,65 la contribución anual.

² Cuadernos de dibujos de Leonardo de Vinci: Biblioteca del Instituto de Francia, en París, vol. B, p. 25 v; Códice Ashbur, II, fº 5 v; Milán, Ambrosiana, Códice Atlántico, 362 v-b, lám. 1.232.

³ Bib. del Inst. de Francia, vol. B, 173, p. 52 r.

⁴ Milán, Ambrosiana, Cód. Atlántico, 271 c-d, lám. 914.

quis en perspectiva de los alzados de los edificios a que corresponden. Son casi todos estudios de templos de disposición central, a base de un octógono, cubierto con bóveda hispanomusulmana, rodeado de una serie de pequeñas capillas de esa misma planta, circular o de traza más complicada. No hay dibujos que den idea de cómo pensó Leonardo solucionar el intradós de las cúpulas. Los de alzados exteriores ostentan formas plenamente de renacimiento, en los que se busca agrupaciones de masas pintorescas, escalonadas unas veces desde la periferia para culminar en elevada cúpula central, flanqueada esta otra por altos campanarios ¹.

Tal vez dibujase Leonardo estos croquis cuando residía en los últimos años del siglo XV — desde 1482 — en la corte sforzesca de Ludovico el Moro, en Milán, la más magnífica de la Italia contemporánea, en la que coincidió con Bramante. Los dos grandes artistas, como otros varios del renacimiento, se interesaban entonces en la solución del problema de templo con gran cúpula central, conseguida algunos años después en San Pedro de Roma. Pero mientras Bramante, al que se pidió consejo para la cúpula de la catedral de Milán, tendía a la realización del experimento concreto, Leonardo, «discípulo de la experiencia», según él mismo se llamaba, limitaba su estudio a escritos y croquis. El primero intervino en la construcción del *duomo* de Pavía, con una gran cúpula como tema principal; Vinci, a juzgar por uno de sus dibujos, no estaría ausente de la discusión del proyecto ².

Los croquis de Leonardo de edificios con cúpula central, como los análogos de otros artistas italianos y los proyectos que condujeron a la construcción de la gran iglesia de San Pedro, inspiráronse en edificios del Imperio romano, sobre todo sepul-

¹ A. Venturi, *Storia dell'Arte Italiana*, XI, *Architettura del cinquecento*, parte prima (Milán 1938), pp. 41-46. Otro dibujo de planta de iglesia de tres naves con gran cabecera cuya parte central se proyectó cubrir con una bóveda hispanomusulmana como las aludidas, figura en el vol. B, f° 24 r, Instituto de Francia; lo reproduce Alberto Sartoris, *Leonard architecte* (Paris 1952), p. 123.

² Leonardo estuvo en Pavía en 1490, con Bramante y Francesco di Giorgio Martini, para tratar de la construcción de la cúpula de la catedral.

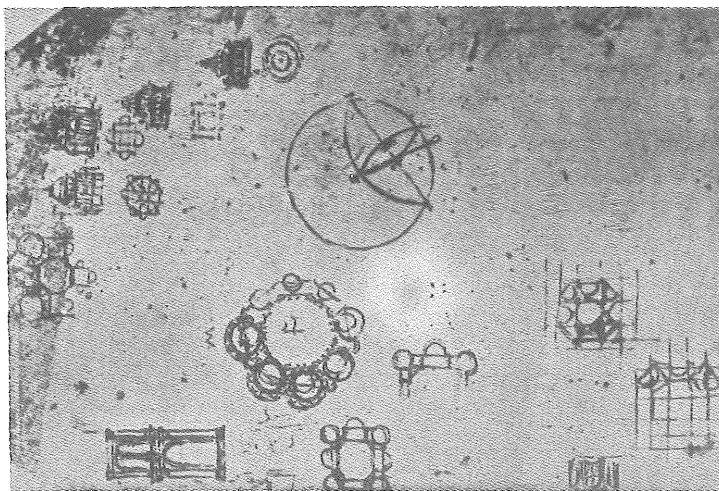
cales, tan insistentemente medidos y dibujados en el siglo XVI, desaparecidos muchos con posterioridad. De esa fuente surgieron la cúpula y cabecera de Santa María dei Fiori de Florencia y otras construcciones de Filippo Brunelleschi (1377-1446), cuyo eco se ve en los dibujos de Leonardo y en la cúpula, aún de sentido medieval, de la catedral de Pavía¹.

Pero lo que nos interesa especialmente del contacto de Leonardo con el arte hispanomusulmán es saber cómo llegaron a su conocimiento esas bóvedas por él dibujadas en proyección. Arturo Farinelli ha indicado el camino: el gran artista tuvo íntima amistad con el milanés Pietro Monti, al regresar éste de España. Monti había ido muy joven a ella, en la que escribió en castellano una obra ingeniosa y estrafalaria, en seis libros, dedicada al príncipe don Juan, y que se publicó en Milán en 1492, «interprete ex hispanico G. Aiora cordubensis», es decir, traducida al latín por el cordobés Gonzalo de Ayora, con el título *De dignoscendis hominibus*². Con su experiencia y pericia en la ingeniería y táctica militar, parece influyó Monti no poco sobre Leonardo³, al que describiría o dibujaría las para él rarísimas bóvedas vistas en la mezquita y en San Pablo de

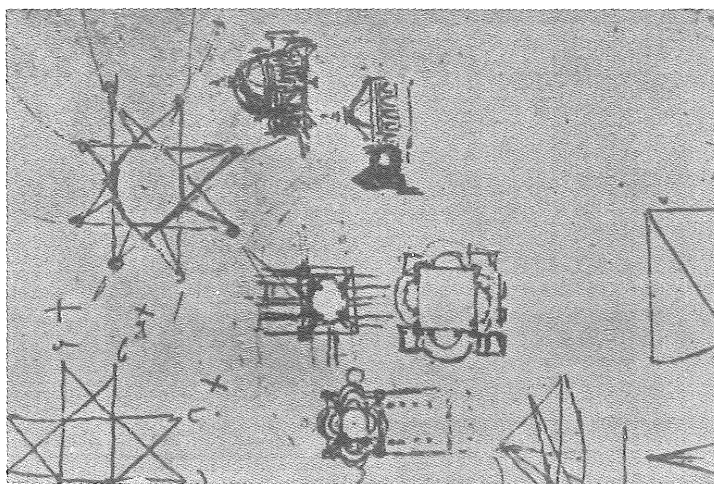
¹ La semejanza de varios de los croquis de Leonardo con la planta de San Pedro de Roma trazada por Bramante, han hecho suponer a varios autores que Vinci influyó sobre la concepción del gran arquitecto toscano.

² *Essai sur la vie et les ouvrages du chroniqueur Gonzalo de Ayora, suivi de fragments inédits de sa chronique*, por E. Cat (Paris 1890); Informe sobre esta obra por Cesáreo Fernández Duro, en el *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, XVII, 1890, pp. 433-475. Por un albalá fechado en Granada el 2 de abril de 1501, los Reyes Católicos nombraron a Ayora su cronista. En 1503 figuró en el sitio de Salsas, haciendo papel de capitán, ingeniero y negociador. Según Cat, que estudió la obra de Monti, en su redacción intervino Ayora, al que aquél autorizó completarla con todo lo que estimase útil; en los libros V y VI, los más importantes, hay varios párrafos firmados por el cordobés.

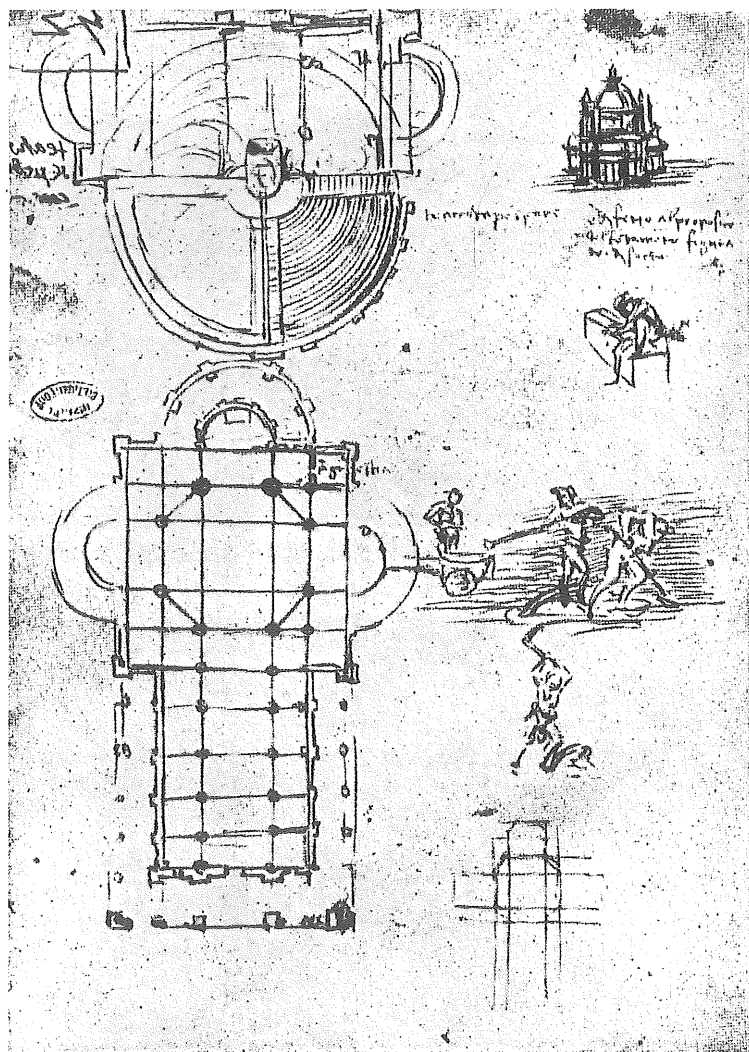
³ *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX, Divagaciones bibliográficas*, por Arturo Farinelli (Madrid 1920), p. 72. Dice el autor no haber podido averiguar la fecha del viaje por España de Pietro Monti, e interesaría conocer datos de su estancia en ella y de sus relaciones con Gonzalo de Ayora. Según Farinelli, un abuelo de Leonardo de Vinci, ser Giovanni, dejó su notariado de Florencia en la segunda mitad del siglo XIV para ir a negociar a España, y falleció en Barcelona.



Dibujos de Leonardo da Vinci. Milán, Biblioteca Ambrosiana, *Codex Atlanticus*, f. 362 v. B.



Dibujos de Leonardo da Vinci. Milán, Biblioteca Ambrosiana, *Codex Atlanticus*, fol. 271 v. D.



Dibujos de Leonardo da Vinci. París, Biblioteca del Instituto de Francia, vol. B, 173, p. 52 r.

Córdoba, aprovechadas por Vinci para los croquis de sus cuernos, cuajados de ideas y soluciones ingeniosas y geniales.

Pero esta hipótesis tan razonable de Farinelli se complica con la intervención de Gonzalo de Ayora (1466-¿1538?). ¿No sería este cultísimo e inteligente cordobés, *non minus armis quam literis clarus*¹, gran técnico también en táctica y fortificación militar, residente muchos años en Italia junto al duque Galeazo Sforza, que en 1492 lo recomendaba a la Reina Católica, el que diese a conocer a Vinci las bóvedas de la mezquita de su ciudad natal? Ayora cursó estudios en la universidad de Pavía, y en la corte de los Sforza, en Milán, en los años finales de la penúltima decena del siglo XV, y seguramente trató a Leonardo y a Bramante, residentes entonces en ella². Sabemos que Ayora hizo trazas o dibujos de fortificaciones y plazas fuertes³.

Pocos años después, un artista más afortunado que Leonardo de Vinci, si la realización de una obra de arte supone mayor dicha que su concepción — tal vez Enrique de Égas —, consiguió ver levantada una cúpula de idéntica traza sobre el tramo central del crucero de la Seo de Zaragoza, modelo luego de las de Teruel y Tarazona.

En la misma Italia, en el siglo XVII, un gran arquitecto barroco cuyo nombre ha aparecido varias veces en estas páginas, Guarino Guarini (1624-1683), aprovechó también para sus creaciones bóvedas de idéntico trazado, y, más afortunado también que Leonardo, pudo contemplarlas ejecutadas. Pero este capítulo — no el postrero — de difusión de esas bóvedas, tan fecundas en consecuencias, merece ser tratado aparte. — L. T. B.

¹ Petrus Martyr Anglariensis, *Epistol.*, lib. XXII, epist. CCCC.

² *Cartas de Gonzalo de Ayora*, cronista de los Reyes Católicos, primer capitán de la Guardia Real, primer coronel de Infantería Española. Escribíalas al rey don Fernando en el año 1503 desde el Rosellón, sobre el estado de la guerra con los franceses. Dalas a luz D. G. V. (Madrid 1794), pp. (I)-(xxvi).

³ *Ibidem*, pp. (iv) y (v) y 17, 22 y 31.

